

El molde morfémico de los compuestos atributivos

Brian CASTRONOVO y Carmelo GARIANO

Aunque la designación de *compuestos atributivos* no se haya popularizado en la nomenclatura metalingüística, es así como se los definía en la tantas veces editada gramática de la Academia: «Adjetivos compuestos que atribuyen al sustantivo a que califican la posesión de lo que ellos significan, y que llamaremos atributivos. Así, *ojinegro* no significa *ojo negro*, sino que tiene los ojos negros»¹. En época reciente, la Academia demostró cierta alergia por el membrete rutinario y prefirió llamarlos *compuestos posesivos*, haciendo hincapié en «la fórmula “que tiene” con que pueden interpretarse»².

En este trabajo nos atenemos a la terminología tradicional, no porque queremos tachar la novedad de no verdad, sino porque aquélla tiene más amplio alcance. Pasamos, pues, a analizar esos compuestos a lo largo de las dos vertientes complementarias —la sincrónica y la diacrónica.

(A) TAXONOMÍA SINCRÓNICA.—Si el viejo molde morfogenético esbozado por la Academia es simple, sus resultados son considerables, razón

¹ Academia, *Gramática de la lengua española* (Madrid, 1962), p. 148. Para una visión de conjunto, véase: Manuel Álvarez García: *Léxico-génesis en español: los morfemas facultativos* (Sevilla, 1979); Eugenio de Bustos Gisbert: *La composición nominal en español* (Salamanca, 1986); Ernesto Carratala: *Morfosintaxis del castellano actual* (Barcelona, 1980); Soledad Varela (ed.): *La formación de palabras* (Madrid, 1993); Mervyn F. Lang: *Formación de palabras en español: Morfología derivativa productiva en el léxico moderno* (Madrid, 1992).

² Real Academia Española, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* (Madrid, 1973), p. 170. En dicho trabajo, se ensancha la clasificación de los compuestos distinguiéndolos en *proprios* e *improprios* por su formación, en *endocéntricos* y *exocéntricos* por su relación semántica y en *copulativos* y *atributivos* por su relación sintáctica.

por la cual huelga establecer cierta agrupación taxonómica que permita resumir las varias facetas de su dinámica dentro de la lengua. A saber:

(1) *Atributivos somáticos*.—Siguiendo el mencionado patrón, estos compuestos constan del sustantivo acompañado de adjetivo e indican características propias o rasgos metafóricos del cuerpo humano u otro organismo. A fin de ofrecer una reseña panorámica, se da una lista indicadora de su variedad:

<i>ala:</i>	alicaído, aliquebrado, alirrojo;
<i>anca:</i>	anquialmendrado, anquiboyuno, anquiderribado, anquirredondo, anquiseco;
<i>barba:</i>	barbiblanco, barbicano, barbicastano, barbilampiño, barbilucio, barbiluengo, barbimoreno, barbinatural, barbinegro, barbisumido, barbiponiente, barbipungente, barbirrappado, barbirrojo, barbirroto, barbirrudio, barbirrucio, barbitaheño, barbiteñido, barbitonto;
<i>boca:</i>	boquiancho, boquiangosto, boquiconejuno, boquiduro, boquifresco, boquifruncido, boquihendido, boquihundido, boquimuelle, boquitorcido o boquituerto;
<i>caña</i>	(canilla): cañihueco, cañilavado;
<i>cara:</i>	cariacontecido, cariacuchillado, cariaguileño, carialegre, cariancho, cariblanco, caridoliente, carifruncido, cariharto, carilampiño, carilargo, carilindo, carilleno, carilucio, carinegro, cariparejo, caripelado, carirraído, carirredondo;
<i>ceja:</i>	cejijunto;
<i>cuello:</i>	cuellicorto, cuellidegollado, cuellierguido, cuellilargo;
<i>carne:</i>	carniseco;
<i>cuerno:</i>	corniapretado, cornigacho, corniveleto;
<i>culo:</i>	culinegro, y otros compuestos aún no ratificados por la Academia; ³
<i>diente:</i>	denticonejuno, dentivano;
<i>espalda:</i>	espalditendido;
<i>falda:</i>	faldicorto, faldinegro o haldinegro;
<i>labio:</i>	labihendido;
<i>lengua:</i>	lenguicorto, lengüilargo;
<i>lomo:</i>	lomienhiesto;
<i>mano</i>	manialbo, maniblanco, manicorto, manilargo, manirroto;

³ Entre ellos huelga mencionar *culiembreado* (de *culo* y *brea*, apodo jocoso aplicado a los marinos), *culimalla*, *culipandearse*, *culipandeo* y *culiquemado*. El término *culirroto* no se refiere a salva sea la parte, sino que por sinécdoque indica al que tiene abertura en la parte trasera de los pantalones. Para un vistazo sobre esos compuestos, véase los siguientes repertorios: *Enciclopedia UTEHA* (México, 1951), III, 829; *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana* (Madrid, 1958), XVI, 1076-77; *Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe* (Madrid, 1957), III, 94. De paso, compuestos parecidos aparecen en las alusiones populares de características gentilicias, como «Las maireneras, culibajeras».

<i>ojo:</i>	ojialgre, ojenjuto, ojimoreno, ojinegro, ojiprieto, ojituerto, ojizaino, ojizarco;
<i>oreja:</i>	orejisano;
<i>palma:</i>	palmitieso;
<i>pata:</i>	patiabierto, patialbo, patiblanco, paticojo, patiestevado, patihendido, patimuleño, patitieso, patituerto;
<i>pecho:</i>	pechiblanco, pechicolorado, pechirrojo, pechisacado y petirrojo (del lat. <i>pectus</i>);
<i>pelo:</i>	peligudo, peliblanco, peliblando, pelicano, pelilargo, pelinegro, pelirrojo, pelirrubio, pelitieso;
<i>pezón:</i>	peciluengo;
<i>pico:</i>	piquituerto;
<i>pierna:</i>	perniabierto, perniquebrado, pernituerto;
<i>rabo:</i>	rabicorto, rabihorcado, rabilargo (o colilargo), rabisalsera;
<i>teta:</i>	teticiega;
<i>rostro:</i>	rostritorcido o rostrituerto;
<i>zanco:</i>	zanquilargo, zanquituerto, zanquivano.

La palabra *casco* tiene compuestos por el estilo, aunque semánticamente apunta hacia dos distintas direcciones somáticas: la pata del animal caballar (casquiacopado, casquiblanco, casquiderramado, casquimuleño) y la cabeza humana (casquilucio y casquivano). La palabra *cabeza* admite compuestos parecidos con apócopa vocálica y apofonía interna (cabizbajo, cabizcaído, cabizmordido) ⁴.

Siguen el mismo patrón morfémico, aunque no indican relación somática, los términos derivados de *capa* (capipardo), *carta* (cartivana), *paso* (pasicorto, pasilargo), *punta* (puntiagudo, puntiseco), *onda* (undívago), *vara* (varilarguero, con composición parasintética), *veta* (vetisesgado). En forma parecida, los compuestos «armipotente, viripotente» adoptan el patrón morfológico de sustantivo seguido de adjetivo y también sugieren una referencia atributiva, esto es, que tiene poder en armas y virilidad.

Según se echa de ver, el rasgo distintivo de dichos compuestos es la vocal *i* que enlaza los dos componentes y que difiere de la simple conjunción copulativa por equivaler a la mencionada fórmula *que tiene*. Nótese cómo en la composición paratáctica dicho enlace equivale a simple conjunción, v. gr. «quita y pon» (*quitaipón*), «corre, ve y dile» (*correvidile*), «va y ven» (*vaivén*). En otros casos, la composición se lleva a cabo con apócopa del primer término (agridulce, altibajo, cochifrito, cosicosa, pavitonto, tontiloco, verdinegro)-

⁴ Algunos compuestos tienen semejante patrón morfémico, pero con una evolución semántica muy específica, como *colilarga*, *colirrojo*, nombres de pájaros; *noctiluca*, o luciérnaga; *solipedo* (équido).

o con distinto metaplasmo como en «cantimplora»⁵. En verdad, el enlace copulativo ocurre en limitados casos.

(2) *Atributivos invertidos*.—Se adaptan a la fórmula del patrón atributivo («que tiene») otros compuestos con estructura inversa, pues el adjetivo precede al referente nominal, como «atrípedo, atrirrostro» (animal que tiene negros los pies o la cara). La misma norma es vigente en «cavicornio», que tiene los cuernos huecos, en «altísono, belísono, dulcísimo, grandísimo, horrísono, tiplísono, undísono u ondisonante», es decir, que tienen respectivamente sonido alto, belicoso, dulce, etc. Valor parecido tienen los compuestos «altílocuo, grandílocuo, magnílocuo, vanílocuo», en que se substituye sonido por locución.

El molde atributivo puede identificarse también en términos como «curvilíneo, mixtilíneo, plenipotenciario, rectilíneo, tortícolis, undívago» y en los compuestos precedidos de un adjetivo cuantitativo de origen latino, como «multicolor (esto es, que tiene muchos colores), multiforme, multilateral, multimillonario, múltipara, pluricelular, plurimembre, diversiforme, uniforme, unifoliado, unipersonal, unisexual, unísono, univalvo, unívoco, ambidextro, ambivalencia, cuadrifolio, cuadrilátero, cuadrilítero, centiloquio, parisílabo, equidistante, equilátero, equinoccio, equiponderable, equipolente, equivalente, equívoco»⁶.

(3) *Compuestos genéricos*.—Existe una serie de compuestos formados por un adjetivo enlazado con un sustantivo por la vocal temática *i*, los cuales no se caracterizan por la mencionada fórmula «que tiene», sino que mantie-

⁵ La palabra *cantimplora* en el diccionario académico se hace derivar de *cantar* y *plorar* a imitación del francés *chantepleure*. En ese caso ha de suponerse que la *m* es una intercalación epentética tras la conjunción de la frase *cantu i plora*. El verbo *plorar* es un arcaísmo desaparecido de la lengua desde hace rato, y por lo tanto es más probable que se trate de etimología popular que alude al acoplamiento de *canta implora*. Joan Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Berna, 1954), I, 642, explica la *m* como «propagación de la otra nasal» y el grupo consonántico *pl* como «procedencia catalana», sin ofrecer evidencia concreta. Pasando a otros compuestos, se señala que se debe a apócopa del nombre propio la terminación conectiva de los siguientes compuestos onomásticos: «Maricastaña, marimacho, marimandona, marimorena, maripérez, marisabidilla» y otros que aparecen en el refrancero, como «Maricaenzancos, Marirrabadilla, Marizápalos, Marigargajos». La propia palabra «mariposa» parece ser término compuesto de «María, pósate». En el mencionado *Esbozo*, la Academia afirma «que *marí-* aparece metafóricamente con la significación de *hembra*, aunque *Mari*, reducción de *María*, sea su origen» (77).

⁶ La palabra «unigénito», aunque siga el mismo molde parasintético, difiere semánticamente de los anteriores; en cambio, «cuadrimestre, cuatrimestre» se aplican a un periodo *que tiene* cuatro meses de duración y pueden vincularse con la norma general. No así «cuadrínicto», que se refiere al cuarto nieto. Repárese en que los términos «equisetáceo, equisetíneo» no derivan del adjetivo latino *aequus* (igual), sino del sustantivo *equus* (caballo), esto es, que *tienen parecido* con la cola de caballo, con lo cual se vuelve a la norma académica sobre los compuestos atributivos.

nen la función calificativa del adjetivo inicial (función exocéntrica), según se echa de ver en «altiplanicie, latifundio, novilunio, omnímodo, plurilingüe, primigenio, plenilunio, similitud, verisimilitud»⁷. Claro que la mayoría derivan más menos directamente del latín, coincidencia ésta que recuerda al travieso Quevedo cuando quiso ridiculizar la pléthora latinizante de sus adversarios culteranos y salió con un compuesto afín, «latiniparla»⁸. Lo mismo huelga decir de «cultipala» con sus derivados y de «cultipicaño», que tienen parecida función exocéntrica con otros compuestos en que una interjección o un adjetivo se atan con un referente verbal, como «chiticalla, chiticallando, pintiparar».

(4) *Compuestos sustantivos*.—Amén de los casos mencionados, hay gran número de compuestos formados por dos sustantivos con la misma vocal temática *i*, los cuales siguen dos distintos derroteros; a saber:

(a) Algunos tienen la función de los atributivos y expresan la noción de forma, como «arboriforme», esto es, *que tiene* forma de árbol, y otros por el estilo (aciriforme, caliciforme, coniforme, conquiiforme, cordiforme, corniforme, cruciforme, cuadriforme, culiciforme, cuneiforme, deiforme, ensiforme, esteliforme, filiforme, flabeliforme, fusiforme, gaseiforme, infundibuliforme, maniforme, pectiniforme, piriforme, pisciforme, unciiforme, vermiforme). Otros compuestos sustantivos se explican también por la fórmula posesiva: «colipavo» es el palomo que tiene cola con plumas anchas, como de pavo; «conirrostro» y «dentirrostro» indican al ave que tiene el pico grueso o en forma de diente; «conivalvo» es la concha que tiene forma cónica; «cachicuerno» designa el arma blanca que tiene las cachas de cuerno. Se acercan a esta categoría los adjetivos del tipo «alípedo o alípede», literalmente, que tiene alas en los pies, con los cuales concuerdan en cierto grado otros afines (caprípedo, fisípedo, palmípedo, pinnípedo). Aunque se refiera a la idea de forma, «planisferio» no reza bien con los casos anteriores⁹.

(b) Otros compuestos no se conforman al criterio atributivo; a modo de ejemplo, «agrimensor» no es la persona que tiene campos por medir, sino la que es experta en medir terrenos; «manicuro» y «pedicuro» no son personas que tienen las manos o los pies curados; ni «maniluvio» o «pediluvio» es algo o alguien que tenga lluvia en las manos o en los pies. Palabras como «feligresía, feligrés» constan de dos sustantivos de origen latino que han padecido más de un metaplasmo (*filius* y *ecclesia*).

Dicha divergencia semántica de la norma atributiva, pese a la analogía

⁷ El término *prestidigitación* está formado por el patrón de adjetivo más sustantivo, y puede relacionarse con los compuestos somáticos del primer apartado, es decir, *que tiene* dedos ágiles.

⁸ Para un vistazo general sobre los compuestos quevedescos, véase Carmelo Gariano: «La innovación léxica en Quevedo», *Boletín de la Real Academia Española*, LIV (1984), 323-325.

⁹ Pese a lo parecido, la palabra *hemisferio* entró por adopción del latinismo *hemisphaerium*, aunque el prefijo es de origen griego (*hemi*, medio).

unitiva de los componentes morféimicos, aparece en varios compuestos de los cuales se indican a continuación los términos complementarios más o menos modificados; a saber:

- *agua*: paniaguado (parasintético);
- *banda*: zurribanda;
- *banco*: arquibanco;
- *cabra*: cornicabra;
- *caldo*: sopicaldo;
- *cuba*: carricuba;
- *cultura*: apicultura, arboricultura, avicultura, cunicultura, horticultura, olivicultura, ostricultura, piscicultura, praticultura, puericultura, sericultura, silvicultura, viticultura, vitivinicultura;
- *factoría*: piscifactoría;
- *flora*: caliciflora, pasiflora;
- *hembra*: machihembrar (parasintético);
- *mesa*: arquimesa;
- *mujer*: palabrimujer
- *obra*: maniobra;
- *órgano*: claviórgano;
- *pelo*: porcipelo;
- *trompa*: espiritrompa;
- *vuelo*: botivoleo, velívolo;
- *zángano*: clerizángano¹⁰.

(5) *Compuestos fósiles identificables*.—Hay otro grupo en que el componente aglutinado en la formación ya no existe como morfema libre, sino que representa un segmento signifiante ya convertido en morfema fósil¹¹. A modo de ejemplo, el término «tiranicida» se nos antoja a las claras como compuesto, pero con conciencia de que el primer componente es un morfema autónomo o libre, mientras el segundo se explica remontándose al étimo originario¹². Se indican a continuación los casos más corrientes de ese proceso, dejando a un lado muchos de sus derivados:

¹⁰ Cf. Julio Casares: *Diccionario ideológico de la lengua española* (Madrid, s/f), p. 241. En cuanto al término *tragicomedia* puede explicarse como unión de dos sustantivos (tragedia, comedia) o de adjetivo con sustantivo (trágico, comedia).

¹¹ Sobre la noción de morfema fósil, véase William E. Bull: *Spanish for Teachers: Applied Linguistics* (New York, 1965), pp. 91-93.

¹² Para mejor deslindar las agrupaciones, los dos apartados referentes a los morfemas fósiles se distinguen en identificables y eclipsados, aunque a veces haya algo en común entre los dos.

- cidio* (de *caedere*, matar): deicidio, filicidio, fratricidio, homicidio, matricidio, parricidio, regicidio, suicidio, tiranicidio, uxoricidio; bactericida, callicida, insecticida, vermicida;
- cola* (de *colere*, cultivar, habitar); agrícola, celícola, ostrícola, planetícola, regnicola, terrícola, vinícola, vitícola;
- dico* (de *dicere*, decir): causídico, fatídico, jurídico, verídico;
- ducto* (de *ducere*, encauzar), oviducto;
- fero* (de *ferre*, llevar, traer): alífero, aquífero, argentífero, armífero, astrífero, aurífero, branquífero, calorífero, carbonífero, caulífero, conífero, crucífero, cuprífero, cupulífero, estelífero, florífero, frondífero, fructífero, frugífero, ignífero, lactífero, laurífero, lucífero, melífero, metalífero, mortífero, nubífero, odorífero, olivífero, ostrífero, palmífero, pestífero, plumífero, pomífero, quilífero, resinífero, salífero, sanguífero, somnífero, soporífero, sudorífero, turífero, venenífero, vinífero;
- facio* (de *facere*, hacer): artificio, sacrificio; beatífico, específico, frigorífico, honorífico, magnífico, mirífico, munífico, pacífico, petrífico, prolífico, sudorífico, terrorífico, vivífico, o los verbos parecidos como certificar, codificar, dignificar, dulcificar, escenificar, falsificar, justificar, mortificar, osificar, planificar, purificar, ramificar, ratificar, rubrificar, santificar, solidificar, verificar, versificar, vivificar, etc.
- fluo* (de *fluere*, fluir): melifluo;
- frago* (de *frangere*, quebrantar): osífrago (quebrantahuesos);
- frico* (de *fricare*, frotar): dentífrico,
- fugo* (de *fugere*, huir, alejar) y su antónimo *-peto* (de *petere*, dirigirse): centrifugo, febrífugo, lucífugo, tenífugo, vermífugo; centripeto, heredípeta;
- gena* (de *gignere*, engendrar): indígena, terrígena;
- gero* (de *gerere*, llevar): alígero, armígero, belígero, beligerante, cornígero, flamígero, florígero, glandígero, morigerado, penígero, serpentígero;
- grado* (de *gradi*, marchar): digitígrado, plantígrado, saltígrado, tardígrado;
- legio* (de *legere*, leer): sacrilegio, sortilegio;
- paro* (de *parire*, parir): opíparo, ovíparo, ovovivíparo, primípara, sudorípara, vivíparo;
- vago* (de *vacare*, vagar): noctívago, undívago;
- vomo* (de *vomere*, vomitar) ignívomo; y con inversión, vomipurgante;
- voro* (de *vorare*, devorar): aurívoro, carnívoro, culicívoro, fructívoro, frugívoro, fumívoro, granívoro, herbívoro, insectívoro, omnívoro.

En el lenguaje científico, ya se van formando neologismos parecidos que se acercan al concepto originario de compuesto atributivo, como «abortifloro», esto es, «planta *que tiene* las flores abortadas»¹³.

(6) *Compuestos fósiles eclipsados*.—En algunos casos, los morfemas fósiles que componen la palabra son consubstanciales y resultan difíciles de identificar para el hablante poco familiarizado con el latín, según se echa de ver en términos como «aniversario, arquitrabe, armisticio, capicúa, científico, edificio, frontispicio, lubricante, manipular, matrimonio, modificar, municipio, orificio, participio, ratificar, santimonia, significado, tergiversar, testimonio, tutiplén, vaticinio, vallisoletano» y otros como «pontífice», palabra esta que tanto camino ha recorrido en su evolución semántica¹⁴. Hasta el término *visigodo* emboza ese proceso en la composición de dos elementos germánicos (*west, gothicus*).

... (B) -- LA RAÍZ DIACRÓNICA. —Pasando al aspecto genético, la producción y reproducción de dichos compuestos en el caudal de la lengua empezó a adquirir un ritmo intenso en el Siglo de Oro¹⁵. Huelga señalar que en ese proceso hay dos vocales temáticas estrechamente vinculadas con el étimo de los componentes: en los compuestos de origen latino, prevalece la desinencia *i*, mientras que en los de origen griego ocurre generalmente el enlace con *o*. Nótese esa alternancia en pares sinónimos: «Agricultura/geoponía, avicultura/ornitología, calorímetro/térmetro, deípara/teógona, florilegio/antología, morbífico/patógeno, pescívoro/ictiófago, pulsímetro/esfigmómetro, salífero/halógeno, soliloquio/monólogo, unicolor/monócromo, unicornio/monoceronte, vinicultura/enología». En los compuestos mixtos de morfema de origen griego y otro de origen latino, casi siempre prevalece la

¹³ Academia, *Diccionario histórico de la lengua española* (Madrid, 1961), I, 139, en que se fecha esa palabra con dos referencias de 1939 y 1953. La palabra «truquiflor» sigue la misma norma al componerse con el lusismo *truque*, que es un juego de lance.

¹⁴ La palabra *pontífice* es un compuesto de los dos morfemas latinos *pons* y *fic-* (de *facere*, hacer), que según Fernando Corripio: *Diccionario etimológico* (Barcelona, 1977), p. 371, indica al «magistrado romano que cuidaba el puente del Tíber». Más específicamente, se afirma en la ya citada *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, XLVI, 343, que se trataba del cargo de «los que habían construido el puente *Sublicio* sobre el Tíber (el nombre de pontífices equivale a *constructores de puentes*), función como la de destruirlo en caso de necesidad, tan sagrada como políticamente importante». Por ser tal labor arquitectónica tan compleja y misteriosa para el vulgo, se recargó de valor religioso. Aceptan tal composición etimológica también Vicente García de Diego: *Diccionario etimológico español e hispánico* (Madrid, s/f), p. 438 y Joan Corominas, *op. cit.*, III, 906. En J. A. Simpson y E.S.C. Weiner: *The Oxford English Dictionary*, 2^a ed. (Oxford, 1989), se insinúa la posibilidad que derive del étimo osco-umbro *puntis* (oferta propiciatoria) asimilado al latín *pons*, *pont-em* (puente).

¹⁵ Cf. Rafael Lapesa: *Historia de la lengua española* (Madrid, 1962), p. 238. Su antecedente arcaico en la composición verbal la anota Ramón Menéndez Pidal: *Manual de gramática histórica española*, 11^a ed. (Madrid, 1962), pp. 330-331.

vocal conectiva *o* (aeronato, agrología, agronomía, antropocéntrico, geocéntrico, heliocéntrico, teocéntrico, fonocaptor, fotocopia, luminotécnica, verborrea o verborragia), aunque a veces alternan las dos variantes en distribución libre (aerífero/aeróforo, pluviómetro/pluviómetro.) Rara vez se mantiene la vocal temática latina en contacto con el componente helénico (crucigrama, calorímetro, limítrofe, tecnicolor.) La mayor vacilación se observa en los compuestos formados con la palabra *metro*, acaso porque ese helenismo entró pronto en la lengua latina y consintió el nexo *i* en contacto con varios términos romances o árabes (acidímetro, alcalímetro, alcoholímetro, altímetro, calorímetro, colorímetro, curvímetro, densímetro, gravímetro, pelvímetro, planímetro) y el nexo *o* con la mayoría de términos de origen griego (actinómetro, anemómetro, areómetro, axiómetro, barómetro, clinómetro, electrómetro, cronómetro, fonómetro, fotómetro, galactómetro, goniómetro, heliómetro, hidrómetro, manómetro, micrómetro, odómetro, optómetro, pirómetro, radiómetro, reómetro, udómetro) ¹⁶.

Sentado el principio de que los compuestos latinos se integran usualmente por la vocal temática *i*, cabe preguntarse de dónde deriva dicho cambio interno. Aunque el campo parece poco estudiado, una filóloga de enjundia sugiere que deriva «posiblemente del genitivo latino» ¹⁷. Desde el punto de vista morfosemántico, el genitivo latino tenía varias funciones que frecuentemente en las lenguas romances establecen el régimen con la preposición *de*, lo cual, bien mirado, tiene validez para los compuestos atributivos, ya que «ojinegro» designa al ser *de* ojos negros o negro *de* ojos.

En las cinco declinaciones del latín, el alomorfismo del caso genitivo se manifestaba con igual número de desinencias, a saber: *-ae*, *-i*, *-is*, *-us*, *-ei* respectivamente. De dicha lista, se saca que algunas declinaciones carecían de la vocal *i*; a saber, la primera y la cuarta. Pues la primera terminaba en *-ae*, que se convirtió en *-e* y aún se mantiene en los siguientes compuestos: «acueducto (*aquae ductus*, o conducto de agua), terremoto (*terrae motus*, o movimiento de tierra)» ¹⁸.

La cuarta declinación remataba en *-us*, y sigue persistiendo con probable apócopa de la *-s* en «acupuntura» (*acus punctura*, punzada de aguja); «cornucopia» (*cornus copia*, la abundancia del cuerno o cuerno de la abundancia);

¹⁶ De vez en cuando, el término latino acepta la vocal temática griega *o* (cremómetro, lactómetro, sonómetro) y el de origen griego acepta la vocal temática latina *i* (plesímetro, sacariómetro). Más caprichoso parece el uso de la vocal temática en dos aparatos apellidados en memoria de dos científicos italianos: Volta (voltímetro) y Galvani (galvanómetro). En el sistema métrico decimal se ha adoptado la convención del numeral helénico para los múltiples (hectómetro, kilómetro) y del numeral latinizado para las medidas submúltiplas (centímetro, milímetro).

¹⁷ Cf. María Moliner: *Diccionario de uso del español* (Madrid, 1967), I, 698.

¹⁸ El término *maremoto* está acuñado por analogía de *terremoto*, puesto que etimológicamente consta de *maris motus*, movimiento de mar. Ese neologismo tuvo sanción académica en la última edición del *Diccionario de la lengua española*, 20ª ed. (Madrid, 1984), II, 877.

«genuflexión» (*genus flectio*, inclinación de la rodilla); «manufactura» (*manus-factura*, hechura de mano); «usufructo» (*usus fructus*, el fruto del uso); «manuscrito» (*manus scriptus*, escrito de puño y mano). Es probable que en el último caso ya se trate del caso ablativo instrumental (terminación en *-u*), esto es, escrito con la mano (*manu*); y lo mismo podría postularse por los siguientes compuestos: «cornúpeta» (*cornu petere*, arremeter con el cuerno o con los cuernos); «manumisión» (*manu mittere*, despedir con la mano); «mantención» (*manu tenere*, tener con la mano); «usucapión» (*usu capere*, adquirir por el uso). En cuanto al ablativo plural, parece sobrevivir en residuos esporádicos como «busilis, finibusterre»¹⁹.

Pasando a las demás declinaciones, el genitivo de la quinta terminaba en *-ei*, desinencia que se mantiene en pocos términos del lenguaje forense: v. gr., «fideicomiso» (*fidei commissus*, confiado de fe), fideicomisario, fideicomitente; reivindicación (*rei vindicatio*, reclamo de la cosa), reivindicar, reivindicatorio». De todos modos, la mayoría de los sustantivos latinos pertenecían a la segunda y tercera declinaciones, cuyo genitivo terminaba respectivamente en *-i* e *-is*. La desinencia de la tercera declinación sigue intacta en algunos términos del lenguaje forense, como «jurispericia» (derivado de *juris peritia*, es decir, conocimiento del derecho) y otros parecidos como «jurisconsulto, jurisdicción, jurisperito, jurisprudencia, legislación, legislador, legislativo, legislatura; litisconsorte, litiscontestación, litisexpensas, litispendencia»²⁰. En los demás casos, la desinencia de la tercera declinación se simplificó por apócope y se hizo idéntica a la *i* de la segunda, con la consecuencia de que prevaleció ésta por el principio de analogía debido a obvias razones estadísticas. El proceso se hizo tan normal en el romance castellano que hasta se usan expresiones latinas con una simple adaptación gráfica: cf. *verbi gratia*, convertido en «verbigracia».

Diacrónicamente hablando, ese proceso era muy propio de la lengua madre y se mantuvo en las distintas etapas de su evolución incorporándose en las lenguas romances, inclusive los préstamos entrados en el inglés por el trá-

¹⁹ La palabra germanesca *finibusterre* ya aparece en Cervantes, *Novelas ejemplares*, «Rinconete y Cortadillo» en *Obras completas*, ed. Ángel Valbuena Prat (Madrid, 1980), II, 86, en que se da en forma latinizada, *finibusterrae* (en los fines del mundo, e indica metafóricamente la horca). La voz *busilis*, según la Academia, *Diccionario de autoridades* (Madrid, 1726), I, 722, tiene un origen anecdótico y se la achaca a las dificultades «de un ignorante, que dándole a construir estas palabras Latinas *In diebus illis*, construyó diciendo *In die* en el día, y no pudiendo pasar adelante, dixerón de él, o él dixo de sí, que no entendía el busilis». Para ese término y otros disparates macarrónicos, véase José María Iribarren: *El porqué de los dichos* (Madrid, 1962), pp. 245-246.

²⁰ En *plebiscito* es posible postular o la permanencia de la terminación original, con sincretismo entre la misma consonante terminal del primer término y la inicial del segundo (*plebis scitum*, sabido o decretado de la plebe) o una regresión a la norma dominante de la *-i* (*plebi-scitum*). El genitivo plural de los numerales *duum*, *trium* se mantiene en «duunvirato, triunvirato». Otro genitivo plural aceptado en la lengua es la palabra *sanctasactórum*.

mite del cultismo o del adstrato lingüístico, según puede observarse, para no mencionar más que un ejemplo, en el desarrollo paralelo del latinismo *certificare*, que da *certificar* en castellano, portugués y catalán, *certificare* en italiano, *certificá* en rumano, *certifier* en francés y *certify* en inglés. Pero en ninguna otra lengua derivada del latín, esa fuerza morfogenética se desbordó en el uso popular para formar términos pintorescos como «culimpinar, galimatías, manifacero» y otros compuestos divertidos que salpican el refranero con alusiva picardía o robusta vulgaridad: «Hombre *hablimujer*, Dios nos guarde dél»; «Mujer que silba y mea en pies, *hembrimacho* es»²¹.

En breve, tanto la variedad taxonómica de los compuestos analizados como su constante rebrote diacrónico en lo popular y en lo culto adquieren particular importancia lingüística, puesto que dentro de la gran familia de las lenguas romances, el castellano, además de compartir con las lenguas hermanas la desinencia más frecuente del genitivo latino en la adopción de formas hereditarias, se distingue por haber remozado la dinámica creadora de un recurso fosilizado, creando términos novedosos y enriqueciendo su poder expresivo con efectos muy propiamente suyos.

California State University

²¹ Francisco Rodríguez-Marín: *Más de 21.000 refranes castellanos...* (Madrid, 1926), pp. 222, 314.